

# EL CONTRABANDO: UNA ANÉCDOTA.

*Eduardo López Gil*

El tan denostado tema del contrabando ha sido uno de los factores que más ha contribuido al conocimiento del Campo de Gibraltar, o al menos algunas de sus ciudades, fuera de la Comarca. Me estoy refiriendo a los años anteriores al cierre de la Verja.

En mi opinión, no se ha escrito aún la verdadera historia del contrabando que salía de Gibraltar. Todo se ha quedado en anécdotas: la del trabajador que sacaba todos los días una bicicleta nueva, María la del pavo, los perros amaestrados, etc., etc.

Es cierto que casi todas las personas que entraban en Gibraltar sacaban lo que podían traer encima o en un bolso, que no podía ser mucho como comprenderán, amén de tener que pasar un control que, en ocasiones, se dejaba regalar para no ser estrictos en los excesos.

Así pues, lo que salía, aunque por persona representaba poco, al multiplicarse por varios miles, representaba algo importante ya en su conjunto, tanto para el comercio de Gibraltar como para el abastecimiento de una gran zona que podía ir desde Ronda hasta Tarifa.

Habría que hacer una consideración especial sobre la escasez de productos de toda clase que sufría la Comarca y la posibilidad por lo tanto de poder venderlo todo y a buen precio, con relación al de coste en Gibraltar.

Este contrabando o "estraperlo", como también le llamábamos, era, por decirlo de alguna manera, legal. Casi todo el mundo sacaba lo que estaba permitido por persona y otros muchos un "exceso" que, como comentaba, les costaba una propina.

Existía también una complicada red que se dedicaba al tabaco y al café, fundamentalmente, en cantidades importantes ya.

Pero todo esto que os cuento, de seguro, es conocido por el paciente lector.

La verdadera historia del contrabando en relación con Gibraltar es algo más. Esto que os he contado a vue- la pluma y lo que aún no se ha escrito. Porque lo cierto es que había otro contrabando que no estaba en manos de las personas sencillas que entraban y salían de Gibraltar.

Motores Diessel, cigüeñales, Lambrettas, recambios, oro, sedas, etc., etc.

Es difícil escribir sobre esto porque fue ayer mismo. Tendrían que salir a relucir nombres de personas muy conocidas, muchas de ellas vinculadas al Régimen de nuestro pasado reciente.

Por eso y como una primera aportación a ese estudio, que se hará en su momento, os invito a trasladaros a 1.850. Como ven esta historia es más antigua que el ayer que recordamos.

Repasando la edición alemana de las obras completas de Marx y Engels ("Karl Marx und Friedrich Engels. Werke", 39 Bd, Dietz Verlag, Berlín, 1.968-1.972), aparecen las cuatro cartas que Engels dirigió a Pablo Iglesias, fundador del P.S.O.E.

La que nos interesa aquí es la cuarta y última, fechada el 16 de Marzo de 1.895. (Como curiosidad decir que Engels murió varios meses después de escribir esta carta).

Cuando escribe la carta, Engels no sabía aún que Pablo Iglesias está en la cárcel, como principal responsable de la huelga que en Octubre de 1.894 iniciaron en Málaga los trabajadores de la fábrica de tejidos de la Casa Larios.

En dicha carta, Engels dice textualmente: "*El nombre del Marqués de Larios me ha recordado una historia que aconteció hacia 1.850.*"

*Había entonces en Gibraltar una casa comercial, Hermanos Larios, (judíos). Un comerciante inglés les en-*

## Comarca

viaba en depósitos muchas de sus mercancías para que ellos las vendieran como artículos de contrabando a otros comerciantes del territorio español. Estas mercancías eran siempre decomisadas por los aduaneros españoles, y los Larios pagaban al inglés el importe de la cantidad con que éste las había asegurado, como en tales negocios es usual. La cosa, sin embargo, no gustaba nada al inglés, que desapareció del mercado español y perdió la mayor parte de los beneficios.

Para comprobar por sí mismo por qué tales acciones afectaban siempre a sus mercancías y no a las de los demás, viajó a Gibraltar, pero no pudo descubrir la causa.

Hasta que paseando un día por la Ciudad, vió como un carro perdía una rueda, con lo cual algunas cajas de mercancías cayeron al suelo y se rompieron.

Eran sus cajas, llevaban la marca de su Casa, pero en lugar de mercancías, contenían arena.

El enigma quedó resuelto: los Larios comunicaban a los carabineros españoles el envío de las cajas llenas de arena, las cuales eran decomisadas inmediatamente, y pagaban al inglés el montante del seguro; luego expedían las mercancías a sus intermediarios españoles, ahora por su cuenta y de modo más seguro, y sin mayor riesgo se embolsaban todas las ganancias del negocio.

El encolerizado inglés corrió hacia la casa de los Larios. ¡Daré publicidad a todo ésto, les formaré un escándalo y les llevaré ante el juez!.

Señor mío, ¿para qué tanta indignación?. Le paga-

mos a usted lo que exija, y recibirá la satisfacción que desea.

Tras mucho tira y afloja, se pagó al inglés una determinada cantidad y los Larios firmaron la siguiente declaración:

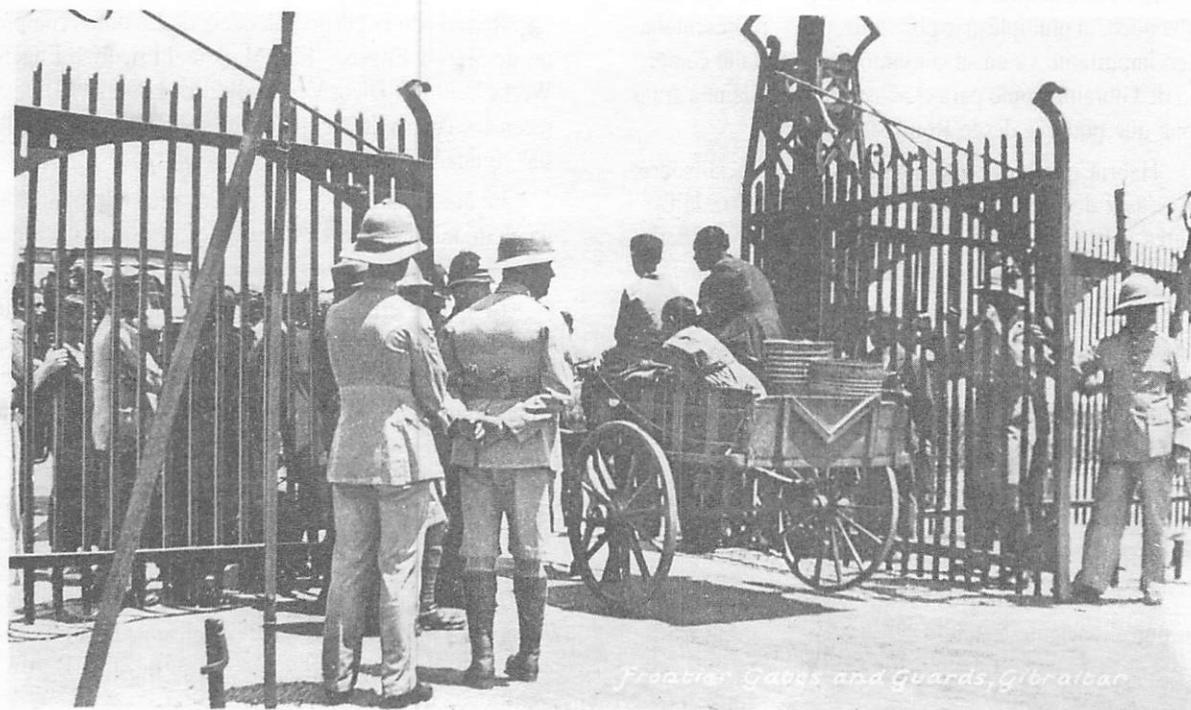
*'Los hermanos Larios somos los mayores pillos de esta Ciudad de Gibraltar, y aconsejamos a todos no hacer negocios con nosotros, porque si los hacen pueden estar seguros de ser engañados. Gibraltar, tantos de tantos... Hermanos Larios'.*

*Esta declaración fue colgada en la Bolsa de Gibraltar sobre el lugar donde el viejo Larios solía instalarse y donde durante veinte años hizo sus compras y sus ventas, con este rótulo clavado en la pared, encima de su cabeza".*

En este punto, la carta termina preguntando Engels a Pablo Iglesias si estos Larios pertenecen a la familia del Marqués de Larios.

No sabemos lo que Pablo Iglesias contestó y si lo hizo, si la carta llegó a recibirla Engels, pues murió en las circunstancias que os comentaba antes.

De todas maneras, lo que he intentado decir con este ejemplo como excusa es que el contrabando o "estraperlo" aparece muy pocos años después de constituirse Gibraltar en Colonia y que el contrabando o "estraperlo", con mayúsculas, el que dejaba grandes cantidades de dinero, estaba localizado en respetables familias inglesas, gibraltareñas y españolas, fundamentalmente.



*Frontier Gates and Guards, Gibraltar*